

# México: Una construcción de verdad en la crónica policial

*Hoy es impensable hablar de un texto que sea análogo a la realidad, "retrato fiel" de los hechos. En este sentido, proponer algunas hipótesis que puedan servir para la comprensión de los procedimientos utilizados por la prensa para construir la "verdad" de un crimen político, es objetivo de la autora. A partir de un asesinato en el siglo XIX, en México, busca identificar las estrategias discursivas en la prensa de la época. Su propósito consiste en observar los mecanismos que usa la nota policial como argumento legitimador.*



**E**l General Ramón Corona, gobernador del Estado de Jalisco, fue asesinado frente a su esposa, hijo y nana, por Primitivo Ron, el 10 de noviembre de 1889. Ron, un joven profesor de primaria, muere a unos pasos del lugar del atentado con 4 puñaladas en el corazón y posteriormente es encontrada una carta, firmada por él mismo, explicando su suicidio. Le es amputado el brazo asesino y expuesto hasta hace poco en el Museo Regional de Guadalajara.

## Las versiones

Consultamos cuatro crónicas policiales: una histórica, una literaria, una periodística y un registro escrito de una versión oral. Ellas coinciden en la víctima y el asesino, el resto varía notablemente. Para la histórica, la locura de Primitivo Ron es el móvil. Para la literaria, la locura del asesino es solo un elemento ayudante, y son dos hombres "con aire misterioso" quienes dirigen los actos fatales de esa tarde. En la versión histórica y en la periodística, Primitivo Ron se suicida con 4 puñaladas en el corazón. En la literaria y oral, Primitivo Ron no se suicidó, es asesinado por los dos hombres "de aire misterioso".

La crónica periodística, sobre la que decidimos trabajar, coincide con la versión histórico-oficial en el asesino solitario, ya que "el crimen fue obra de un loco, no debía nadie, ni mucho menos un jalisciense, ser osado a poner en duda hecho tan palmario. Los jaliscienses son hidalgos, sufridos y leales; no asesinos ni traidores." Define así "la verdad" y de paso a los lectores, contribuyendo, a la usanza de la crónica de la época, "a la forja de la nación describiéndola y, si se puede, moralizándola".

## Corona y otro hombre fuerte

La vida de Corona recorre los años que atestiguan los rasgos políticos que va a adoptar México en el futuro. Son épocas en que se definen doctrinas y le-

**SARAH CORONA BERKIN**, mexicana. Doctora en Comunicación Social, profesora-investigadora en la UAM-Xochimilco, actualmente profesora invitada en la Universidad de Guadalajara.  
E-mail: sacco10@vianet.com.mx

yes, formas de gobernar y de ser gobernados; el movimiento liberal derrota al conservador; suceden las últimas intervenciones militares extranjeras y empieza una dictadura y la consecuente subordinación del poder legislativo; se generaliza el asesinato como forma de mantener el poder; se fortalece el centralismo de gobierno...

Su contemporáneo fue Porfirio Díaz, general en jefe del Ejército de Oriente en 1866. Corona, 7 años más joven, fue nombrado ese año general en jefe del Ejército de Occidente. Los dos, además de otros militares, eran los hombres fuertes del país.

En los estados de México, el conflicto además de la lucha por el poder local, se manifestaba en la lucha por la independencia frente a la capital y por un federalismo real. Ramón Corona tomó posesión como gobernador en 1887 y Porfirio Díaz, que había llegado a la presidencia por primera vez en 1877, se reeligió en 1888. Pero, probablemente, Corona veía otra oportunidad de ser presidente en las elecciones de 1892, mientras transcurriría el tiempo como gobernador de Jalisco.

Los mismos pensamientos debieron haber cruzado por la mente de Díaz que se había distinguido, desde su primera gestión, por consolidar su posición y deshacerse de sus enemigos de forma definitiva. Famosos son los casos de Trinidad García que, para las elecciones de 1888, pretendía disputar la presidencia a Díaz y fue asesinado. También en 1892 fueron fusilados los habitantes de Tomochic por oponerse.

### **Verdad, verosimilitud y prueba**

La crónica policial es una forma de saber, que construye a su manera, la verdad. No nos interesa la verdad como correspondencia con la realidad, sino desde las relaciones de poder que hacen posible su existencia. Nos interesa su naturaleza forzosamente parcial, su carácter de versión construida a partir de distintas posiciones en las relaciones sociales en lucha. Por ello, nos referimos indistintamente a la "verdad" y a la "verosimilitud" como forma de subrayar la necesidad parcialidad de las verdades. La crónica policial es una forma de narración que obedece a ciertos procedimientos. Al acercarnos a estos procedimientos nos preguntamos ¿Cómo

sabe la crónica policial lo que es verdad?

"Lo verosímil es, sobre todo, una retórica de la prueba" dice Barthes. La prueba es una manera de producir verdad, una forma de decir, que el público creará posible. Esta es una antigua práctica en la que no importan la comprobación, ni el testimonio, ni la indagación. La prueba, como forma persuasiva, no requiere más que de una especie de juego de prueba: "que me parta un rayo si fui yo". Este procedimiento, sin necesidad de juez ni sentencia, se encuentra en las declaraciones de Porfirio Díaz sobre los acontecimientos, donde su palabra y el ofrecimiento de honrar a Corona en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la capital, fueron la garantía de la verdad. Así, el juramento simbólico de Díaz garantiza no solo su inocencia, sino también su fuerza.

Este modelo de justicia no permite que intervenga una tercera persona para juzgar quién dice la verdad y, por lo tanto, se establece una relación entre los dos implicados, donde la parte ofendida tiene derecho a la venganza: muertos los dos, la sociedad toma el lugar del ofendido y ejerce su venganza. Como en la Edad Media, se cumple con la antigua forma conforme al derecho: "si el asesino cometió el crimen de esta o aquella manera, será preciso matarlo cortándolo en pedazos o decapitándolo o colocando la cabeza en una estaca frente a su casa". En Guadalajara, se completa el ritual con la amputación y exhibición del brazo asesino.

Por otro lado, lo verosímil si bien no es lo verdadero, no se aleja completamente. Con el objeto de aportar un aire de autenticidad y envolver al texto en la exactitud del referente acontecido, se ofrecen datos sobre los personajes y sobre la acción que parecen dispensar información ociosa sobre el homicidio. La prensa detalla: "cuatro heridas, una leve en el cuello, una muy profunda cerca de la clavícula derecha, y otras dos en el abdomen". Una vez herido y cerca de la muerte "consintió en que lo viera su familia pero únicamente el tiempo que invirtió en depositar un beso en la frente de su esposa e hijos...dijo que se sentía asfixiado...murió cinco minutos antes de las ocho". *El Abate Benigno*, de reciente aparición (2 de noviembre de 1889), "autentifica" lo real con un retrato de Primiti-

## **Rubem Fonseca**

Licurgo encontró en la cocina el tarro con el rótulo Hipromin -Staple Flake Food for Tropical Fish - y él mismo esparció sobre la superficie del agua de la pecera el polvo finamente granulada que había en él. El pez lo devoró con embestidas cortas y ávidos bocados.

"Una mujer muerta y nosotros preocupados por una mierda de pez. Además de que, encima, los peces traen mala suerte". Licurgo miró la olla llena de peces muertos.

"Todo trae mala suerte", dijo. "Vámonos de aquí, no aguanto ese olor".

En la portería, Licurgo interrogó al portero.

"¿Recibía visitas doña Laura?"

"Solo a dos personas. Una muchacha y un señor. A veces pasaban semanas sin aparecer".

"¿Venían juntos?"

"Que yo recuerde, no".

El portero no consiguió describir a los visitantes. El señor no era ni viejo ni joven, ni delgado ni gordo, estatura mediana.

"¿Y la muchacha?"

La muchacha era lo mismo. Ni eso ni aquello.

"La gente no sabe observar", dijo Licurgo sin importarle el portero, que oía lo que él decía. "No ven el mundo a su alrededor, son verdaderos zombis. No existen dos personas iguales ni existen dos narices iguales en el mundo, pero ¿creen que los testigos lo perciben?"

El gran arte, editorial Oveja Negra, 1985.

vo Ron apuñalado en primera página y el plano verificado ocularmente.

### Testigos y autores

Los testigos han participado de distintas maneras en la construcción de la verdad. Antiguamente, el testigo del hecho no definía la verdad. La atribución a un personaje prominente era indicador de veracidad. El prestigio, la edad, la riqueza eran más creíbles que el testimonio de alguna persona que presenciara los hechos. En nuestro caso nos encontramos con una situación semejante. Los cuatro relatos del asesinato recurren, en primer lugar, a su prestigio y, en segundo, al hecho de haber visto el crimen.

Cada forma textual busca avalar su propio discurso a través de su habla particular. El discurso histórico que desea mostrar la verdad, o el testimonio donde media el uso literario del lenguaje, o el periodismo, antesala de la verdad visual, se balancean entre la pretendida transparencia y neutralidad del lenguaje, y la presencia inevitable del autor.

La presencia o la ausencia del autor tiene que ver con un deseo de objetividad. Pareciera que si el autor "mete mano", el relato se contamina y pierde objetividad y, así, valor. Sin embargo, la escritura no favorece la invisibilidad del

cronista. Toda enunciación supone un sujeto, y aun los usos de formas inciertas ("se dice", "lo dicen", "cuéntase"), no logran ocultar la presencia del autor.

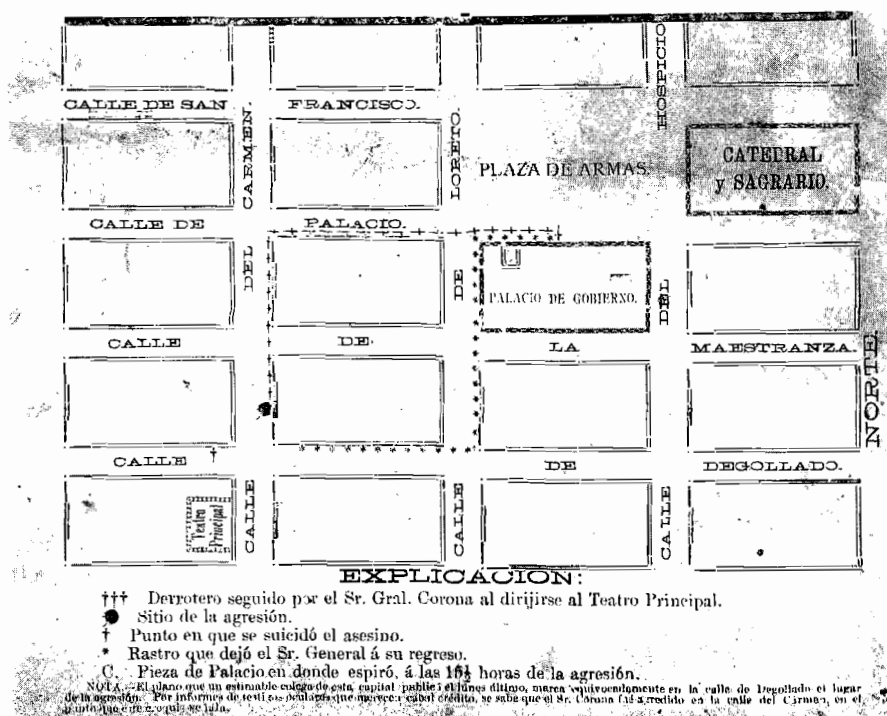
*El Abate Benigno* se autodefine como periódico que en su interior ofrecerá "muchas claridades. Será franco, no maligno; hablantín, mas no embustero, con los machos rudo y fiero, con las hembras muy benigno." *El Abate* dirige una "Nota" al lector donde lo respaldan testigos anónimos y un croquis de "la realidad". Como un precursor de los medios de comunicación audiovisuales, con imágenes nos muestra "la realidad". Para este periódico no importa "el autor", ya que su mensaje pretende ser manifestación visual de la realidad. Así, importan más los testigos oculares y la "correcta" versión de su propio periódico: "El plano que un estimable colega de esta capital publicó el lunes último, marca equivocadamente en la calle Degollado el lugar de la agresión. Por informes de testigos oculares, que merecen cabal crédito, se sabe que el Sr. Corona fue agredido en la calle del Carmen, en el punto que este croquis señala".

Ninguno de los autores puede desaparecer del lenguaje ya que es una ambición imposible; sin embargo, arrojan diferentes presencias y consecuencias. La versión histórico-periodística, al des-

cibir los hechos concretos, le impide promulgarse por una hipótesis política dejando, al pretender "objetividad" en su crónica, quizás un hueco mayor en la inteligibilidad del acontecimiento.

La versión literaria del lenguaje expresa "lo que ve" en su sentido más amplio: "La gente no creyó en la historia del suicidio, ¿cómo es posible, decía todo el mundo, que un hombre haya podido darse él solo cinco puñaladas en el corazón? En todas partes se contaba en voz baja, que en aquel hecho sangriento estaba la mano de Porfirio Díaz". Estas construcciones literarias son manifestaciones sociales de diversas realidades de la época: reeleccionismo, asesinato como forma de control político, fuerte centralismo, etc.

Aquí nos preguntamos ¿dónde quedó el testimonio de la Sra. Corona y de la nana? No hemos encontrado referencia a estas testigos que presenciaron directamente los hechos. Como mujeres las dos, sin derecho a voto, probablemente su saber sobre los hechos no era confiable. La gran conquista de la democracia es el derecho del testigo común a oponer la verdad de su experiencia empírica a la verdad de sus gobernantes. De este reacomodo de fuerzas surgen otras formas de producir verdad y conocimiento: las indagaciones.



El plano publicado por El Abate Benigno.

### La Indagación

La indagación, como forma de convencer sobre la verdad, no es resultado de un desarrollo de la racionalidad. Lo que permite la aparición de este procedimiento es un cambio en la manera de ejercer el poder. Dada la situación mexicana -recién salida del caos de las guerras, cerca aún de la relación binaria de la justicia impuesta por la fuerza de la guerra, cuando el concepto de Nación y Estado apenas se construían- la ofensa, el crimen, el daño y la reparación aún se ejercían entre dos sujetos. Sin necesidad de indagación, ni búsqueda de la verdad, solo se ritualiza la lucha: Ron contra Corona, muertos los dos, amputado el asesino, confesión hecha a priori (carta suicida), perdonado por la víctima, el asunto, para la justicia basada en la prueba, estaba resuelto.

La indagación es una forma distinta de ejercer el poder, de obtener la verdad

**A**bordar "la verdad", es decir los hechos tal y como sucedieron, es una tarea imposible de realizar, y es únicamente a través de los discursos como podemos acercarnos a la construcción de un acontecimiento y, por consiguiente, al ejercicio del poder; es decir, a las formas en que se organizan las normas y los valores que orientan los comportamientos individuales y colectivos, así como los criterios entre lo legítimo y lo que no lo es.

y de transmitirla. Cuando un asesinato se vuelve ofensa a la nación, una nueva forma aparece para investigar el crimen: el procurador. Esta tercera persona recurre a la indagación. De esta manera, la retórica de la prueba, como vía de persuasión, cae en descrédito promovido principalmente por la evidencia. El principio de la autoridad (moral, económica, de edad), así como el del enfrentamiento simple entre los dos contrincantes dejan su lugar a las demostraciones basadas en hipótesis y comprobaciones.

El porfirismo y las formas de gobierno dictatoriales no fomentan la procuración de la justicia basada en la indagación y en los procesos racionales de la búsqueda de la verdad. De esta manera, en pleno siglo XIX se lleva a cabo en México una búsqueda de la verdad superada en Europa desde el siglo XII.

Las diligencias hechas en torno al homicidio, si las hubo, no se encuentran en el archivo del Supremo Tribunal de Justicia, por lo cual poco se puede avanzar sobre la indagación hecha al respecto. Sin embargo, por la prensa y los testimonios de la época podemos acercarnos a la forma de justicia ejercida en el momento.

Consumado el crimen como resultado concreto de las puñaladas de Ron, este es condenado. Pero como a su vez el culpable muere, no hay necesidad de procurar más justicia. "La patología síquica podrá hacerse cargo de este caso, no la moral ni la justicia, fuera de cuyos dominios se encuentra", dice *El Abate*. Sin embargo, tampoco se indaga el estado síquico de Ron. La larga lista de adjetivos sugeridos en ese momento no parecen ser evidencia de un diagnóstico científico: loco neurópata, atrofiado de ideas extravagantes y lleno de lecturas no digeridas, enfermo del espíritu, privado de la razón, desarreglo mental, desgraciado demente, orate, beodo del espíritu.

No se sabe de una autopsia practicada a Ron para saber si fue posible autopuñalarse 4 o 5 veces, pero sí existe la tecnología forense para describir el embalsamamiento de Corona y comentar, "curiosamente", que el general tenía "cálculos biliares" de los que no se había dado cuenta. Tampoco se menciona el motivo por el cual se mutila el brazo a Ron pero sí el deseo de que el corazón

de Corona se quede en Jalisco. La extracción del corazón no fue necesaria finalmente ya que los jaliscienses rechazaron el ofrecimiento de Porfirio Díaz de honrarlo en la capital y su cuerpo completo reposa en Guadalajara.

Frente a la ausencia de evidencias, aparecen las palabras dichas supuestamente por Corona en el momento del atentado: "Desgraciado, ¿qué haces?, yo te perdono". Como técnica retórica, estas palabras buscan convencer al oyente de la veracidad de la narración de los hechos. Pero, además, se transforma en regla moral que se propone supervisar y controlar las desviaciones que pudieran arrojar las pasiones. Perdonado el delito, no hay más hipótesis ni prácticas de verificación, ni técnicas de comprobación.

### La historia y la nota policial

Al revisar una nota policial del siglo XIX entablamos una relación activa con el pasado en busca de los contextos en los que se construye la historia de los medios de comunicación. Revisar la crónica policial nos ha permitido encontrar lo tematizable, lo decible, lo excluible y lo increíble en una sociedad de fines del siglo XIX. El tema es el asesinato de un gobernador. Lo decible para el discurso oficial, materializado en la crónica histórica y periodística, son los hechos inmediatos: las puñaladas, la sangre, los nombres y los lugares. Para la crónica literaria lo decible es el rumor. Mientras unos dicen "los hechos", otros murmuran "las sospechas". Lo excluible para la crónica histórica y periodística son otras verdades: la reelección permanente de Díaz, el contexto de censura y represión. Para el rumor es excluible la prueba oficial. Lo increíble para la crónica ligada al poder es el asesinato político, para el rumor es el asesino loco-solitario y las múltiples autopuñaladas en el corazón.

Abordar "la verdad", es decir los hechos tal y como sucedieron, es una tarea imposible de realizar, y es únicamente a través de los discursos como podemos acercarnos a la construcción de un acontecimiento y, por consiguiente, al ejercicio del poder; es decir, a las formas en que se organizan las normas y los valores que orientan los comportamientos individuales y colectivos, así como los criterios entre lo legítimo y lo que no lo es. ●